

## EL DOCENTE COMO MEDIADOR DE LO SENSIBLE: ANIMAR EXPERIENCIAS ESTÉTICAS EN EL AULA

Ana Llicenia Hinestroza Grueso<sup>1</sup>

llicenia@gmail.com

ORCID: <https://orcid.org/0009-0008-3608-5137>

Doctorando en Educación

Instituto Pedagógico Rural "Gervasio Rubio" (IPRGR)

Venezuela

Recibido: 08/01/2026

Revisado: 12/02/2026

Aprobado: 16/03/2026

### RESUMEN

El presente artículo tiene como propósito difundir una mirada sobre una experiencia pedagógica desarrollada con los estudiantes de cuarto y quinto grado de la Institución Educativa Cárdenas Mirriñao ubicada en la ciudad de Palmira Valle del Cauca; en la cual se intenta comprender cómo las experiencias estéticas mediadas por el docente en el aula de clases, potencian la expresión artística, así como el desarrollo de la sensibilidad. En dicha experiencia se emplearon diarios, preparador de clase y observaciones directas e indirectas. Algunos de los resultados arrojados destacan que cuando el docente promueve espacios permeados por lo sensible donde se involucran: el juego, el cuerpo, la danza, la expresión corporal, las emociones y la creación entre pares; tanto niños como niñas responden de manera activa, significativa y sensible. De igual manera la experiencia evidenció una transformación positiva en las relaciones inter e intrapersonales de los estudiantes, así como una excelente disposición hacia el aprendizaje de lo artístico. Las consideraciones finales o conclusiones destacan la importancia de que es necesario que el docente sea capaz de asumir un rol de animador-tutor de lo estético, incorporando metodologías que despierten la empatía, la imaginación y la conciencia del arte; consolidando así una escuela más humana, estética y por ende más significativa.

**Palabras clave:** educación artística, estética, mediación pedagógica, sensibilidad.

<sup>1</sup> Formación docente en pregrado y postgrado. Desarrollo laboral en el área de la docencia. Doctorando en educación.

## THE TEACHER AS A MEDIATOR OF SENSITIVITY: INSPIRING AESTHETIC EXPERIENCES IN THE CLASSROOM

### ABSTRACT

The purpose of this article is to share a perspective on a pedagogical experience carried out with fourth and fifth grade students at the Cárdenas Mirriñao Educational Institution, located in the city of Palmira, Valle del Cauca. The experience seeks to understand how aesthetic experiences, mediated by the teacher in the classroom, enhance artistic expression and the development of sensitivity. During this process, tools such as journals, lesson planning notes, and both direct and indirect observations were used. Some of the results highlight that when teachers create spaces permeated by sensitivity—where play, the body, dance, body expression, emotions, and peer creation are involved—both boys and girls respond actively, meaningfully, and sensitively. Likewise, the experience showed a positive transformation in students' inter- and intrapersonal relationships, as well as an excellent attitude toward learning in the arts. The final considerations or conclusions emphasize the importance of the teacher's role as an aesthetic animator-tutor, who adopts methodologies that foster empathy, imagination, and artistic awareness—thus contributing to a more human, aesthetic, and ultimately more meaningful school environment.

**Keywords.** artistic education, aesthetic, pedagogical mediation, sensibility.

## INTRODUCCIÓN

La educación artística es una de las asignaturas indispensables en los primeros ciclos de la educación básica primaria ya que esta permite el cultivo de la sensibilidad, del asombro y la expresión corporal. Éste es un territorio fértil donde el docente de hoy puede potenciar el desarrollo integral de sus estudiantes dejando de lado la repetición técnica y la evaluación de productos finales, convirtiendo a la escuela en un espacio mediador de experiencias significativas donde se impulse el desarrollo integral y por ende un aprendizaje transformador, que permite a los estudiantes tener mayor conciencia de su cuerpo, sus emociones, su relación con otros y con el entorno vivo.

Sin embargo, muchos docentes carecen de herramientas didácticas o metodológicas para poder impartir la clase de educación artística. La práctica de la misma se limita en muchos casos a la repetición de manualidades, desarrollo de planas o simplemente en transcribir teorías en el cuaderno; sin considerar el arte como un elemento potenciador para explorar en los estudiantes la empatía, desarrollar habilidades para apreciar la belleza del mundo interior y la cotidianidad; estableciendo así una identidad emocional y expresiva en los niños y niñas desde los nueve años de edad.

El presente artículo establece una mirada fresca y renovada sobre la enseñanza de la educación artística en primaria cómo respuesta a la problemática planteada. El docente debe dejar de lado el rol de un simple transmisor de conocimientos a un animador estético, facilitador y provocador de encuentros con lo sensible; una figura que

implica transformar la actitud tradicional y paradigmática de lo que es el arte y su forma en la que este habita dentro del aula de clases. Las clases de educación artística deben convertirse entonces en una forma de conocer, de sentir y de estar en el mundo.

Dicha experiencia se llevó a cabo en la Institución Educativa Cárdenas Mirriño ubicada en la ciudad de Palmira Valle con estudiantes de grados cuarto y quinto de Básica Primaria. La cual involucró talleres de dibujo libre, escritura creativa, expresión sensorial, trabajo cooperativo, danza y representación teatral; donde a partir de los mismos se pretendió desarrollar en los estudiantes una percepción del arte en la cual la imaginación, la escucha y los sentidos juegan un papel importante; involucrando así la creatividad y la interdisciplinariedad en la que los estudiantes crean sin temor al juicio.

El propósito central que busca el siguiente artículo gira en torno a romper la desarticulación que puede existir entre la enseñanza de la educación artística y la vivencia de lo estético de una manera no convencional, más bien auténtica. Interrogantes como ¿Qué metodologías permiten potenciar en los estudiantes el despertar estético?, ¿Cómo puede el maestro convertirse en un mediador de lo sensible?, ¿Qué cambios se develan cuando el arte se vive como una experiencia y no como un producto? Permitieron la construcción del presente artículo que busca además de describir una experiencia educativa aportar diversas reflexiones que permitan nutrir un debate sobre el lugar de la educación artística en la escuela y acepta de la formación docente.

Un docente como mediador estético reconoce en sus estudiantes capacidades para emocionarse, crear, sentir y pensar a través de su cuerpo, de una imagen, de una

palabra, o de un sonido. Pero esto no se improvisa requiere disciplina, requiere formación, un compromiso por lo estético, resignificar la práctica docente y ampliar la mirada; más allá de cumplimiento curricular. En ese estado, educar desde lo sensible es también educar para la vida ya que el arte además de comunicar: transforma, da sentido y permite en los estudiantes imaginar mundos diversos, futuros posibles y lugares que se creían inexistentes.

En el aula de clases, se evidencia que cuando los estudiantes son invitados a expresarse libremente, a explorar sus sentidos y a crear desde su mundo interior, se sienten más motivados, más conectados con el aprendizaje y más seguros de sí mismos. La experiencia estética en el salón no solo mejora el clima escolar, sino que fortalece la autoestima, el trabajo en equipo y el pensamiento divergente. Este hallazgo refuerza la idea de que el arte, más que una asignatura, debe ser un eje transversal en la formación de los estudiantes.

Referentes teóricos desde la postura de autores importantes como Platón, Piaget, Vygotsky así como John Dewey (1934) con su concepto de experiencia estética; Elliot Eisner (2002), defensor del arte como forma de conocimiento y Jorge Larrosa (2006), con su invitación a pensar la educación como experiencia; nos dan una mirada muy fina sobre el entendimiento de qué la estética es una condición que valora a la educación como un espacio del encuentro humano, dejando de lado la rigidez de las clases tradicionales, promoviendo así metodologías participativas e integradoras en donde el

contexto sociocultural de los estudiantes permitan potenciar elementos de la pedagogía tanto crítica como significativa.

El recorrido que presenta este artículo, no busca ofrecer recetas ni modelos cerrados, sino abrir preguntas, provocar reflexiones y, sobre todo, invitar a otros docentes a animarse a ser mediadores de lo sensible. En un mundo cada vez más acelerado, tecnológico, artificial y deshumanizado, la escuela puede y debe ser un refugio para la belleza, la emoción y el encuentro. Y en ese escenario, el docente tiene un papel fundamental.

## DESARROLLO TEMÁTICO

Enseñar no debe centrarse en dictar contenidos, hacer pruebas, más pruebas y esperar resultados. No todo se trata de calificaciones, también se trata de crear ambientes con oportunidades en los cuales los estudiantes desde sus emociones descubran y construyan su propio conocimiento, en ese orden; para Platón (380) El maestro ayuda al alumno a “parir” el conocimiento ya que reside en su interior. Desde la antigüedad clásica, este gran filósofo nos indica con su enfoque mayéutico que en la enseñanza, la función del docente como tal, es ser un habilidoso guía que ayude a sus estudiantes a reflejar lo que su interior quiere mostrarle al mundo. De esta manera es importante generar diferentes experiencias en el aula de clases, que permitan explorar y tener niveles de curiosidad innata.

La figura del docente entonces en lo que respecta a la educación artística es la de un mediador de lo sensible en la escuela, que implica reconocer que sus estudiantes son seres integrales y en constante formación. Piaget (1965) indica que el docente crea ambientes que promueven la interacción del alumno con el objeto de conocimiento, facilitando la asimilación y acomodación de nuevas ideas a sus estructuras cognitivas. Aquí la mente infantil no funciona como un estanque que hay que verter información, sino como un río de curiosidades en el cual los objetos de conocimiento adquieren texturas, colores, formas y sonidos que se adentran directamente en la sensibilidad y en la emoción convirtiendo el aprendizaje en un universo sensible, potencial, potente y cargado de expresividad latente.

Esta mirada se distancia de la enseñanza tradicional basada en la acumulación de conocimientos, para centrarse en el desarrollo de lo sensible, la creatividad y la experiencia. En ese sentido la educación artística, se convierte en un espacio privilegiado para animar procesos significativos, de construcción del sí mismo; en diálogo con el otro y con el entorno. Esta concepción exige repensar las prácticas pedagógicas, ampliando la noción de lo que significa enseñar esta área en la escuela.

El Ministerio de Educación Nacional de la República de Colombia (MEN) en su serie de documentos Lineamientos Curriculares de Educación Artística (1997) nos dice que:

La Educación Artística es un área del conocimiento que estudia precisamente la sensibilidad mediante la experiencia (experiencia sensible) de interacción transformadora y comprensiva del mundo, en la cual se contempla y se valora la calidad de la vida, cuya razón de ser es eminentemente social y cultural que posibilita el juego en el cual la persona transforma expresivamente, de maneras impredecibles, las relaciones que tiene con los otros y las representa significando la experiencia misma. (p. 23)

Esta premisa nos invita a que nuestros salones de clases se conviertan en un laboratorio donde se puede experimentar y correlacionar los componentes estéticos con el mundo y la cotidianidad de los estudiantes, es un llamado para que los docentes desde nuestro rol como guías diseñemos experiencias pedagógicas abiertas, provocadoras y divergentes todo con el fin de establecer experiencias sensoriales donde hayan encuentros de creatividad y reflexión no sólo desde el encuentro de la individualidad sino desde la colectividad, abriendo espacios de diálogos en un ambiente donde se construya un aprendizaje colaborativo.

En ese sentido la sensibilidad estética no debe ser impuesta sino más bien cultivada, es por ello que como docentes debemos permitir que los estudiantes desarrollen habilidades utilizando sus sentidos, sus emociones, su cuerpo y las múltiples representaciones que tienen el mundo como tal; dando una mirada atenta, respetando los ritmos de aprendizaje de los estudiantes, sus formas de sentir, de crear y de habitar en un espacio en donde el otro también importa; destacando las relaciones o interacciones interpersonales, que les permiten crecer al igual que crear herramientas para aplicar el universo que les rodea.



La experiencia pedagógica desarrollada durante 15 meses con estudiantes de grado cuarto y quinto de primaria nace en el municipio de Palmira Valle del Cauca. Un lugar que atraviesa por diferentes dinámicas sociales marcadas en muchos de sus barrios por migración, situaciones de violencia o desigualdad en la cual los niños están navegando. Es por ello que nace la propuesta de animar experiencias estéticas, que no solamente busquen la exploración de lo artístico desde un ámbito más humano y sensible sino también fortalecer diferentes herramientas para la construcción de la paz, creación de espacios de reparación simbólica, fortalecimiento del tejido social, así como la valoración de la cultura.

El diseño metodológico adoptado fue cualitativo en el cual se utilizó un enfoque de investigación acción, porque más que aplicar un método rígido, se buscaba caminar junto a los niños en un proceso de descubrimiento compartido; además de conectar con el objetivo de transformar las prácticas de enseñanza mediante la integración de experiencias estéticas que fueron favoreciendo la sensibilidad y la expresión artística en los estudiantes. Se estructuraron ciclos de planeación, acción, observación y reflexión; donde la docente no sólo dirigía las actividades, sino que también se posicionaba como mediador, acompañante y observador de los procesos de los estudiantes de grado cuarto y quinto de primaria.

En esta experiencia además de participar 38 estudiantes que iniciaron el grado cuarto y posteriormente pasaron a grado quinto en la sede principal de la Institución Educativa Cárdenas Mirriñao, contó con el acompañamiento la docente titular y directora

de grupo la cual desarrolló una planeación flexible por talleres, en los cuales, los niños trabajaron en pequeños subgrupos para promover la colaboración y la interacción entre pares. Esta dinámica permitió observar en detalle como las experiencias estéticas se convertían en mediaciones sociales. De igual manera, se aplicaron técnicas de observación participante, registros fotográficos y diario reflexivo de la docente para documentar los aprendizajes, las emociones emergentes y los cambios en las dinámicas del aula.

Uno de los ejes centrales de la metodología fue contrastar las formas tradicionales de dictar la asignatura de educación artística con otras propuestas o creaciones que surgían desde la sensibilidad y la experiencia personal. En lugar de limitarse descripciones frías y académicas, los estudiantes se animaron a crear textos poéticos simples, nacidos de la observación atenta de objetos cotidianos: una hoja, una piedra, una flor. No se trata sólo de ver sino de sentir, de asomarse a lo estético a través de su propia mirada, percibiendo en lo sencillo un mundo lleno de sentidos y matices.

En otras sesiones, la escritura se convirtió en un juego multisensorial. Escucharon sonidos que, como ecos invisibles, se transformaron en relatos. Improvisaron la escritura de canciones a partir de textos ya escritos, desde una frase o ritmo. Olieron frutas, inciensos y especias, dejando que estas fragancias despertaran emociones... recuerdos; que luego tradujeron en palabras o narraciones cortas. Exploraron por medio del tacto materiales como: telas, arcilla, objetos porosos, lisos y escribieron lo que evocaban, las sensaciones que cada textura despertaba; como si cada elemento contara su propia

historia. Escucharon variedad de ritmos y géneros musicales en ocasiones con los ojos vendados, para trazar líneas y después describir: qué querían decir esos trazos. También dramatizaron frases o experiencias para posteriormente relatar cómo se sintieron y que emociones se habían desplegado del cuerpo en movimiento. Danzaron, moviendo su esquema corporal al ritmo de la música, dejando que el cuerpo mismo hablara desde la energía que despertaba cada gesto.

La experiencia no terminó ahí. En pequeños grupos, trabajaron de manera colaborativa cadena de narraciones donde cada estudiante escribía una línea y el siguiente compañero continuaba la historia. Así, en ese ir y venir de frases, se hilaron relatos colectivos llenos de sorpresas y complicidades al fusionarlas en una sola historia final. Esta escritura estética abrió puertas a una expresión más rica y profunda, permitiendo que los estudiantes se conectaran de verdad con su entorno, consigo mismos y con el otro. Los ejercicios comparativos terminan haciendo una prueba del valor que tiene la escritura desde lo sensible, revelando que más allá de reglas, la palabra y la emoción también pueden construir un puente desde el mundo interior al exterior.

La logística de la experiencia requirió una adecuación de espacios escolares como el aula, el patio, zonas verdes, la biblioteca, las canchas, la sala de sistemas, la sala múltiple; transformados en escenarios de exploración estética. Para ello se utilizaron materiales de acceso cotidiano como papel, colores, imágenes, arcilla, música, vestuarios, proyecciones audiovisuales que no son lujos, sino recursos que se disponían con intención y que a su vez fueron seleccionados en función del potencial expresivo y

con el propósito de estimular los sentidos de los estudiantes. Se planificaron sesiones quincenales de noventa minutos, en las que se combinaban actividades corporales, ejercicios de escritura creativa, dinámicas de observación o desarrollo obras de teatro, bailes y de diálogos colectivos. Esta organización logística buscó garantizar la continuidad, la participación activa y la integración de los distintos lenguajes artísticos.

Sin embargo, no todo fluyó de inmediato, desde una mirada crítica, al inicio muchos estudiantes se mostraron temerosos, avergonzados o apáticos al expresarse de una manera corporal y verbalmente más sensible; tal vez porque la cultura escolar durante muchos años y sobre todo en la enseñanza de todas las asignaturas incluyendo la de educación artística está basada en el juicio y la estandarización así como en la corrección; a pesar de ello al ir avanzando en el desarrollo de los talleres la confianza en el proceso fue creciendo y es así como surgieron formas de expresión más genuinas y más espontáneas, dónde se lograron vincular las emociones con los lenguajes artísticos; es aquí donde los sueños, el componer canciones sencillas, dramatizar experiencias y vivencias de los niños se logran conectar el arte desde el mundo interior a uno exterior.

El animar experiencias estéticas en el aula no debe limitarse al desarrollo de desempeños conductistas, tradicionales o para obtener resultados predeterminados, por el contrario, debe redefinirse al abrirse a lo inesperado, facilitando procesos y provocando encuentros sensibles. Vygotsky (1978) nos habla que el lenguaje no solo expresa el pensamiento, sino que lo moldea. El arte es una forma de pensamiento y el lenguaje es el vehículo para pulirlo, refinarlo y comunicarlo en diferentes espacios, en

donde el docente a través de un diálogo abierto, preguntas integradoras y el uso de ambientes multisensoriales; eleva la comprensión artística del estudiante, sacándolo de su zona de confort en la cual simplemente está esperando a que le digan que tiene que hacer y que tiene que entregar.

Durante el desarrollo de la experiencia pedagógica con los estudiantes de la Institución, se logró evidenciar que poseen una gran capacidad de asombro, de expresión y de conexión con las experiencias estéticas, sin embargo muchas veces estas habilidades intrínsecas en los niños se ven limitadas por prácticas escolares que son rígidas y repetitivas en la cual el desarrollo de las clases son permeados por manualidades dirigidas, la realización de las planas o simplemente no darle la importancia que la asignatura de educación artística tiene.

Dewey (1934) señala que “La “sensibilidad” cubre un amplio grupo de contenidos: los sensorial, lo sensacional, los sensitivo, los sensato y los sentimental junto con lo sensual” (p. 25). En este sentido se pone en manifiesto que la educación artística articula elementos importantes que debemos rescatar en el ser humano de hoy; el dejar a un lado muchos de los dispositivos tecnológicos que están haciendo que nos volvamos personas robóticas, sedentarias y rígidas para permitir el contacto de lo sensible en diferentes dimensiones como pueden ser: la atención profunda, la empatía, la comprensión social, la conexión con el entorno. El poder crear mundos imaginarios, despertar emociones a través del contacto con los sentidos para poder ampliar y

enriquecer el pensamiento. No con el fin para satanizar el uso de los dispositivos, sino más bien para invitar a equilibrar desde la reflexión consciente la complejidad del mundo.

La sensibilidad estética se debe cultivar no imponer. Tradicionalmente el cuerpo ha sido disciplinado, silenciado y controlado; sin embargo, el cuerpo sensible se puede convertir en una herramienta pedagógica potente, un canal de comunicación a través de la danza, la dramatización, la expresión corporal que se transforman en lenguajes que permiten a los estudiantes no sólo relatarse a sí mismos sino ampliar su expresividad en un despertar hacia la percepción sensorial. En los talleres dirigidos a los estudiantes el trabajo con los sentidos, las imágenes y el cuerpo se volvieron imprescindibles ya que las actividades como escuchar sonidos del entorno con los ojos vendados o cerrados, dibujar al ritmo de diferentes géneros musicales, modelar con diferentes texturas, mover su esquema corporal siguiendo sonidos y patrones, caminar descalzos por diferentes texturas permitieron a los niños reconectarse con lo sensible, explorando nuevas formas de expresión y construcción colectiva.

La experiencia también dejó ver que reorganizar el aula de clases, salir al patio hacer actividades en círculos, utilizar materiales no convencionales permiten que el arte circule de una manera diferente dado que el espacio también puede establecerse como un medio de comunicación y de vivencia estética de manera holística. Esta integración rompe con las jerarquías tradicionales del saber dónde la prioridad es dirigir las clases en aulas acartonadas, con pupitres en fila que no permiten el movimiento, el juego, la exploración ni la mediación estética.

Para Elliot (2002) "...nuestro sistema sensorial, es el instrumento mediante el cual experimentamos las cualidades que constituyen el entorno en el que vivimos" (p. 38). Esta postura refuerza la visión de qué el arte es una necesidad en el aula de clases como herramienta para impulsar y enriquecer el conocimiento a través de los sentidos por medio de la captación de las cualidades del entorno en la cual la experiencia estética conecta la posibilidad de desarrollar habilidades multisensoriales; a través de esa animación desde el aula los estudiantes aprendieron a escuchar, a observar el detalle, a percibir significativamente y de manera colaborativa: identidad emocional.

La teoría de la experiencia ocupa un lugar importante y central en esta práctica realizada. La experiencia no es lo que simplemente nos sucede sino aquello que nos atraviesa y que nos cambia. Según Larrosa (2006) "... la experiencia es lo que me pasa y lo que, al pasarme, me forma o me transforma, me constituye, me hace como soy, marca mi manera de ser, configura mi persona y mi personalidad." (p. 475). Esta concepción es fundamental para comprender el poder de la educación artística en el aula ya que no se trata sólo de modelar o reproducir objetos artísticos sino de explicar vivencias significativas que dejen huella en los estudiantes. Es una invitación a valorar los procesos creativos a su ritmo esto incluye que el docente tenga una actitud de disposición.

En las actividades planteadas el docente mediador de lo sensible no es su artista famoso, es alguien que da apertura a diferentes situaciones: pintar sin miedo, crear máscaras para expresar emociones, bailar para explorar el espacio o manejar el

esquema corporal; es aquel que invita a imaginar representando diferentes personajes, a escribir rimas o poemas sobre lo que sucede en el barrio. Es aquel que pregunta ¿qué sentiste?... Es alguien que permite mediar, valorar el silencio, la pausa, la escucha. Pensando en la educación como algo que nos transforma. En ese sentido se reconoce que el docente necesita tiempo, formación y acompañamiento para diseñar propuestas sensibles. En muchas instituciones la exigencia de resultados inmediatos, la sobrecarga laboral, el diligenciamiento de papeleo asfixiante y la escasez de recursos didácticos pueden dificultar el proceso.

Otro aporte fundamental en el marco de esta experiencia fue el uso de la observación participativa, la retroalimentación, la comunicación asertiva y el uso de un diario reflexivo por parte de la docente; los cuales jugaron un papel muy esencial ya que permitieron hallar puntos fuertes, débiles, oportunidades y limitaciones en el proceso vivido. El identificar aquellos desafíos permitieron establecer acciones de mejora. El ejercicio de planear, ejecutar y retroalimentar permitió una reflexión pedagógica que abre el camino hacia la construcción de una práctica docente más reflexiva, abierta y situada con objetivos y metas enriquecedoras.

Este artículo no tiene como fin ser un punto de llegada sino más bien una invitación por medio del cual el docente de básica primaria permita vivencias directas en el aula en las clases de educación artística escuchando a sus estudiantes, dialogando con ellos, permitiendo que tengan búsquedas creativas con sus emociones para entender la



enseñanza del arte desde la animación de experiencias en el aula apostando por una educación más humana, más sensible y significativa.

Con respecto a la evaluación de los procesos artísticos que se realizó en la experiencia en términos curriculares, no se utilizaron rúbricas estandarizadas o calificaciones cuantitativas rígidas, en su lugar se optó una evaluación formativa que incluía: una autoevaluación, una coevaluación y un diálogo reflexivo. De esta manera evaluar fue bien recibido como los estudiantes quienes manifestaron sentirse valorados sus progresos y por cada esfuerzo que realizaban en las clases de educación artística.

Finalmente, es importante resaltar el arte no es un privilegio de algunas personas, ni una disciplina reservada para estudiantes con talentos excepcionales. Todos los niños y niñas tienen derecho a expresarse, a crear, a imaginar a explorar su mundo interior, así como sus vivencias. Las experiencias estéticas no tienen una ruta metodológica en sí ya que cada aula de clases es un escenario permeado por lo sensible que se alimenta de la construcción colectiva. No es que esta propuesta sea el cúmulo de talleres y actividades sueltas sino más bien una invitación a devolverle a la escuela el empoderamiento del arte como una fuente de transformación, en la cual el maestro mediador de lo sensible tiene unos compromisos que nacen de la vivencia directa en el aula.

El primer compromiso es consigo mismo, como educador desde lo sensible hay que repensar la práctica docente de manera constante. Esta mirada demanda disposición, honestidad, humildad y una comunicación afectiva que exige no solo una

formación continua sino un trabajo profundo que implica la revisión de aspectos personales y profesionales. El acompañamiento entre pares o comunidades de aprendizaje, son aspectos que favorecen el fortalecimiento de la pedagogía de lo estético.

El segundo compromiso es con los estudiantes como aquellos sujetos a los que se les debe motivar, tocarles el alma para que exploren y transmitan sus emociones, sus saberes y todas esas posibilidades expresivas; en este caso el rol de mediador de lo sensible debe llevarse a cabo no solamente con la transmisión de contenidos teóricos sino también con la validación de acoger con respeto la diversidad de cada uno de sus educandos.

Un tercer compromiso es con la comunidad educativa la cual es un ecosistema que dialoga con los contextos sociales culturales y políticos que atraviesan por tensiones que impacta en la vida de los estudiantes; en ese caso proveer las experiencias estéticas permiten sembrar para la paz, abrir espacios para expresar lo que nos duele, utilizar el arte para sanar y reconstruir nuevos mundos; es aquí donde la animación de experiencias estéticas se convierten en una herramienta de resiliencia de tejido humanitario y de una construcción ética de la ciudadanía.

## CONCLUSIONES

El presente artículo permitió comprobar uno de los objetivos del estudio que era reconocer como el docente puede animar experiencias estéticas que despierten la sensibilidad de los estudiantes de grados cuarto y quinto de una de las instituciones públicas de Palmira Valle del cauca, la práctica pudo demostrar que cuando un docente actúa como facilitador y mediador de lo sensible, el aula de clases se convierte en un lugar de creación, de escucha, de encuentro y de transformación a través de la implementación de talleres artísticos que permitieron a su vez un cambio en la actitud de los estudiantes frente al aprendizaje de la educación artística; permitiendo una mayor disposición para expresión y un fortalecimiento de la cultura colectiva así como la individualidad.

La educación artística no puede seguir siendo esa asignatura de menor importancia o una hora de relleno más bien de convertirse en un eje transversal que forme sujetos sensibles, críticos y conscientes de su entorno; la asignatura vivida desde el aula permite apropiarse del mundo, la construcción de lenguaje expresivo a través del cuerpo, la palabra, la imagen y la emoción que son fundamentales para un aprendizaje significativo en la cual los estudiantes comparten, narran, reflexionan y viven lo desarrollado en las clases. De esta forma el aprendizaje se conecta con la experiencia vivida uno de los postulados de John Dewey.

Si un docente reflexiona sobre su práctica estética se puede convertir en un sujeto capaz de diagnosticar, intervenir, evaluar y ajustar muchas estrategias pedagógicas desde una mirada crítica y sensible permitiendo así ser una vía poderosa para la transformación educativa con un enfoque integrador de lenguajes expresivos, estableciendo vínculos afectivos mucho más profundos con los estudiantes, en las cuales se evidenciará una mejora en la convivencia escolar basada en empatía el respeto y la expresión creativa. Este enfoque puede ser promovido en diferentes instituciones educativas como una forma legítima de formar y transformar.

De igual manera la escuela es un espacio de potenciación de lo estético por naturaleza donde cada gesto, cada disposición en el salón de clases o fuera de el, cada imagen, cada sonido, cada expresión comunica y esta comprensión invita a los docentes a resignificar su manera de disponer sus clases con una mayor conciencia; que permite un impacto emocional en lo que se refiere a la cotidianidad del aula validando el arte como una forma de una reparación simbólica en un contexto social atravesado por desigualdades, violencia e indiferencias como en muchas zonas del país; aquí es donde el aula se convierte en un lugar seguro para expresar de manera multisensorial diferentes situaciones en un espacio de paz.

Hay que seguir con el compromiso de la construcción de un camino en el arte de enseñar entendiendo que la educación artística mediada por lo sensible es en el fondo un gesto de cuidado: cuidar del otro en su proceso de expresión, cuidar del entorno en el que habitamos, cuidar la palabra, el silencio los gestos y las imágenes en sí cuidar la

experiencia como un lugar en lo que lo sensible forma al ser humano no con talentos especiales o sobrenaturales sino más bien personas con el derecho de expresarse, de crear, de imaginar, de explorar y narrar vivencias para ponerlas al servicio de la vida en la cual el docente no solamente enseña sino que también permite animar experiencias en el aula.

Por último, los docentes interesados en animar experiencias estéticas en el aula pueden diseñar una ruta sustentada en tres pilares: la creación de ambiente sensibles, la integración de lenguaje expresivos y la sistematización reflexiva del proceso. Cada uno de estos pilares se deben entrelazar con los las vivencias de los estudiantes en el país, el departamento, el municipio, el barrio y el hogar. Para ser replicadas de tal manera que lo estético converja y sea representado por el cuerpo, las emociones, las imágenes y la palabra dentro de las prácticas escolares.

El primer pilar que corresponde a la creación de ambientes sensibles parte de la idea de qué el salón de clases no es simplemente un espacio físico, sino en el entorno emocional y simbólico donde se crean diferentes espacios multisensoriales, que implica modificar la disposición del mobiliario incorporar elementos visuales estimulantes (colores, texturas, obras de arte, materiales para palpar o modelar...) el utilizar diferentes ritmos musicales que pasen desde lo clásico, lo folklórico y música que escuchan los estudiantes favorecen el uso del espacio abierto y alternativo para explorar la expresión. Más allá de obtener objetos materiales este pilar exige un ambiente afectivo donde se valore la escucha, el respeto, el asombro y la diversidad expresiva.

El segundo pilar que corresponde la integración de lenguaje expresivos propone una secuencia de talleres donde se aborde la expresión corporal, la imagen plástica, la narración oral y la estructura creativa que permita durante las clases de educación artística activar momentos importantes como: 1- La apertura sensorial que busca activar la percepción mediante juegos o dinámicas. 2- La creación libre, en la cual los estudiantes producen desde su mundo interior y sus vivencias. 3- El diálogo estético que es un espacio para compartir, verbalizar y reflexionar sobre lo vivido en los talleres.

El tercer pilar es la sistematización reflexiva. Esta es una sugerencia para que el docente lleve un diario pedagógico durante todo el proceso, para observar con mayor profundidad las reacciones de los estudiantes, ajustar las estrategias en tiempo real y por encima de muchas cosas construir saber pedagógico desde su experiencia; en este sentido también es importante promover que los estudiantes lleven un diario personal o cuaderno donde registren todas sus impresiones, con dibujos, ideas, argumentos o reflexiones. Es así como se puede consolidar una cultura de escritura sensible en el aula, no como una obligación sino más bien como un ejercicio libre de autoexploración.

Es necesario como en muchos procesos incorporar una evaluación formativa y cualitativa que se centre en el progreso de los estudiantes y no en el resultado final; donde el docente no califique la calidad de un dibujo por si es bello a sus ojos, la perfección del movimiento, la memorización de guiones estructurados; sino la disposición de sus estudiantes a participar, su capacidad para expresarse, su crecimiento emocional

y su transformación. Esta evaluación puede apoyarse en portafolios de evidencias, narraciones descriptivas o conversaciones con sus estudiantes.

## REFERENCIAS

- Eisner, E. (2002). El ojo ilustrado indagación cualitativa y mejora de la práctica educativa. España. Paidós Educador. <https://teoriasocialenclaveeducativa.wordpress.com/wp-content/uploads/2018/09/el-ojo-ilustrado-elliott-eisner.pdf>
- Dewey, J (1934). El arte como experiencia. España. Paidós Ibérica. [https://www.google.com.co/books/edition/El\\_arte\\_como\\_experiencia/MUYYar29AD4C?hl=es-419&gbpv=1&pg=PR5&printsec=frontcover](https://www.google.com.co/books/edition/El_arte_como_experiencia/MUYYar29AD4C?hl=es-419&gbpv=1&pg=PR5&printsec=frontcover)
- Ministerio de Educación Nacional M.E.N (1997) serie de lineamientos curriculares de educación artística. [https://www.mineduacion.gov.co/1759/articles-339975\\_recurso\\_4.pdf](https://www.mineduacion.gov.co/1759/articles-339975_recurso_4.pdf)
- Piaget, J. (1965). El nacimiento de la inteligencia en el niño. In El nacimiento de la inteligencia en el niño <https://piagetflix.com/wp-content/uploads/2020/02/2-El-Nacimiento-de-La-Inteligencia-en-El-Nino-Jean-Pieget.pdf>
- Platón. (380 aC aprox.). La República. (La alegoría de la caverna y el concepto de mayéutica son centrales en los Libros VI y VII. La concepción de enseñanza como guía hacia la verdad es transversal a la obra).
- Larrosa, J. (2006). Algunas notas sobre la experiencia y sus lenguajes. Estudios filosóficos, 55(160), 467-480. [https://scholar.googleusercontent.com/scholar?q=cache:9Lf23EWW3s0J:scholar.google.com/+larrosa+jorge+la+experiencia+y+su+lenguaje&hl=es&as\\_sdt=0,5](https://scholar.googleusercontent.com/scholar?q=cache:9Lf23EWW3s0J:scholar.google.com/+larrosa+jorge+la+experiencia+y+su+lenguaje&hl=es&as_sdt=0,5)

Vygotsky, L. S. (1978). *Mind in society: The development of higher psychological processes*. Harvard University Press.  
[https://books.google.com.co/books?hl=es&lr=&id=RxjjUefze\\_oC&oi=fnd&pg=PA1&dq=Vygotsky,+L.+S.+\(1978\).+Mind+in+society:+The+development+of+higher+p sychological+processes.+Harvard+University+Press.&ots=okAWY4o4ax&sig=m3s0GO0l1vS\\_S9oajWj3btwaLx4&redir\\_esc=y#v=onepage&q=Vygotsky%2C%20L.%20S.%20\(1978\).%20Mind%20in%20society%3A%20The%20development%20of%20higher%20psychological%20processes.%20Harvard%20University%20Pre ss.&f=false](https://books.google.com.co/books?hl=es&lr=&id=RxjjUefze_oC&oi=fnd&pg=PA1&dq=Vygotsky,+L.+S.+(1978).+Mind+in+society:+The+development+of+higher+p sychological+processes.+Harvard+University+Press.&ots=okAWY4o4ax&sig=m3s0GO0l1vS_S9oajWj3btwaLx4&redir_esc=y#v=onepage&q=Vygotsky%2C%20L.%20S.%20(1978).%20Mind%20in%20society%3A%20The%20development%20of%20higher%20psychological%20processes.%20Harvard%20University%20Pre ss.&f=false)